

POESÍAS ENCOÑADAS

EN CASTELLANO-VASCO

DE

AITOR-ASIER "GAUTXORI"

año 2001

(Año de buenos turrónes que echaron a perder lo poco que quedaba de mi estoica dentadura)

© Marjinalia Bilduma
Lege-Gordailua: SS-37/02

Deep Purple¹
(Olympia'96)

Resuena,
en mi cabeza vacía,
la absoluta vanalidad
de la poesía.
Resuena,
en mi vacío
corazón-copa
una última gota
derramada con mimo,
relamiéndome los bigotes
con mi lenguita de gato,
mientras mi vacío
corazón-copa
apura las últimas sensaciones
y el perdedor contempla atónito
sus dientes sobre el tapete
y su ojo "23 al rojo"
dando vueltas vertiginosamente
sin que nadie pueda hacer nada
por detener toda esa barbarie.
Y el cuerpo humano
yacía reluciente, terso y tenso
bajo la arboleda
y su dueña sonreía
con una odiosa expresión,
arrodillada en la desnudez
de su persona,
junto a un bosque
color "brócoli",
en medio de la nada,
a un paso de ser algo,
totalmente arrinconada.
"Así debe de ser un cerebro"
recuerdo que chillé alborotado,
en la linde del bosque,
contando los infinitos granos
de la bella que dominaba el arbolado
y hacía apartar las ramas
con su mirada de árbol.
Luego, el cielo
clitoideano se rompió
y un albergue defectuoso
inició primero su recomposición
y acto seguido
su descomposición.

¹ Todos los textos han sido escritos bajo la influencia de determinados músicos y/o compositores. Deep Purple, Eric Clapton, Ravel...

Y cuando otra vez
miré hacia el bosque
vi que la ninfa
yacía sobre la tierra
verde y gris
intentando autopenetrarse
con un tronco caído,
que poco a poco,
iba desapareciendo
en su vientre.
Y cuando por fin no quedó
rastros del tronco
se alzó de sus labios
un viento helado que
ahuyentó a las fieras
y atrajo a todos los
solitarios de los alrededores.
En eso consistía la naturaleza.
En eso,
y en un pedaleo frenético.
Sudaba acordes y tinta embrutecida.
Las chispas eran ojos arrancados
a la luz de una vela
y había tanta gente gritando
al mismo tiempo que
sin oportunidad de elegir
alcé el hacha
y comencé a laborar
como siempre lo hice:
a destajo.
Y todos caían dando vueltas,
como una chiva,
hasta derrumbarse rendidos
en el suelo
convertidos en un
miserable trozo de cera
tejida por las humildes
y bravas abejas.
Y sacó un alfiler
y fue agujereando poco a poco
el desolador paisaje que tenía ante sí.
Y cuando lo hubo roto todo,
se acercó al espejo
que le devolvió
mil rostros distintos
y todos los rasgó.
Y después,
se alisó la corbata,
se arregló un poco el cuello de la camisa
y tras escupir todos los dientes,

uno a uno,
en el lavabo,
se alejó de allí
rápidamente y para siempre.

ERIC CLAPTON

Soy hipertenso
en mi minicerebro
y olfateo con lujo
el sentimiento
que aflora bajo el carbunco
de las primeras oleadas.
Soy un encapuchado
transentir de armonizados
recuerdos de naranja-limón
y un par de flautas
encapsuladas.
Estoy encaprichado
de todo este sentir
y transcurrir
tan despacio
y de repente...

El encantamiento
había echado su suerte
sobre el tapete
desnudo
de la bella vedette.
Estaba impresionado,
y le decía:
"Si alguna vez muero,
no se lo digas a nadie".
Y fue y se lo dijo a todo el mundo.

Pues sí...
El mundo es así
de ancho,
y de famélico.
Y más se parece
a un perro desértico
que a un
Gallinero de Saturno.
La Ciencia vuela,
hermano Ciervo...

Estaba próximo el final.
Y yo se lo advertí
con voz de pájaro.
Pero no me hizo caso,

y ahora agoniza su suerte alambicada
en el corazón eterno, tropical
de un alma ausente.

Llevaba el quiste en la boca
fundido a los palatales,
casi-casi fricativo,
un contuvernio
en el alma frígida,
almendrada,
cuasinova de la Ciencia
Invalidada,
y un sudor
perlado de sudario.
Era un "eskulangile²"
de antaño
y labraba las piezas
de su terminología
brava, siempre incandescente,
como una "demonición"
inmaculada,
arrastrada
y perversa.
El hombre, sin embargo,
continuaba sufriendo,
con nauseabunda cobardía.
Era un mártir
era un santo
era un prometedor
hijo de puta.
El reloj lloraba
incansablemente
las horas,
su inevitable
transcurrir
con gaseosa
en el intrépido ir y venir
de las horas de la madrugada
fría y facial y racial.
Confluían los ríos de la vida
y los sueños de todos aquellos
que alguna vez avistaron sus aguas
ocultas al verbo,
al decoro de ser todos los días
con esta presteza
de aquarius.

² artesano

GWENDAL

Había un rumor
de rumores
y leyendas
sobresaltadas.
Nunca se terminaba
de llegar
a ningún sitio
y el odioso
amanecer
clavaba su pérfida
garra negra
en lo hondo
del cuerpo
sólido.
La víbora
silbaba su canción de cuna
y el muerto se rascaba las herpes
del trasero.
En eso consiste la poesía moderna,
me decía el otro día mi Psiquiatra,
"El Loco".
Y como siempre,
le aplaudimos
y lavamos su bata blanca,
inmaculada,
y de su culo
surgió una canción
de radio de los sesenta.
Nos dijo que le escocía
y que estaba llamado
para elevados despropósitos.
Todo lo cual,
nos pareció muy bien.
Y untábamos nuestras pastitas
en los tazones de café con leche
que, por cierto,
todos llevaban
la marca de la Cruz Roja,
no nos fuera a bombardear
el imbécil de turno.
Noranzkoa, halere,
ez zegoan oso garbi...³
Así, juzgámos más oportuno
seguir tirando del cordel.
Un corchete viajaba veloz
en su presentimiento.
Y por encima de las corazonadas

³ De todos modos, no estaba muy claro en qué dirección...

un segundo para la reflexión,
un saludo para los ausentes
y este mirar afilado y azulado
entre un viaje de piedras antiguas
cuyo remoto sentir me llega
desde el eco de una mañana
imposible de discernir en la distancia.
El corcel vagaba su rumbo
de todos los días,
acostumbrado
—como estaba—
al corchete y a las corazonadas
—pues hacía ya tiempo
que la página permanecía inmóvil,
en su puesto,
en su indiferente devenir...—.

Cuando,
una palabra,
se escapa del Corral,
dicen,
"ya no se lleva".
pero yo digo,
sí,
sí que se lleva,
ilustre "ilustrador"
de mil tiempos
todos a la vez acaecidos
eternamente
en un pasado-boomerang
cuyo trastorno me golpea la frente,
ilustrado,
cuyos sentimientos florecen
con irrepetible sentir almidonado,
a través de un aire irrespirable,
gentileza de los
"Hijos de Puta Habituales".
No,
no son un Grupo de Música.
Son lo que son,
aunque sin ser
lo que realmente
son
—o, tal vez, debieran ser—.

Era un milimétrico planificador

y en las palabras un sonido musical
era suficiente para arrojarme al colosal abismo
de los planetas imaginarios,
donde lo plano es curvo
y lo curvo es un mero sabotaje
a las impresiones que se
"fundamentalizan" en la efímera transgresión de la realidad.
Tenía sobado el cerebro
y un cortocircuito en la minga.
No te importa, ¿verdad?
Muy bien, ahora,
al menos,
ya seamos
la situación cuál es.
Maremoto escala 38 y medio.
Osea, Noé otra vez.
"Smong! Smong!"
gritaban los *Alicators*
una y otra vez
una y otra vez
una y otra vez...
Gooooo!!
¡Qué sofocón!
Si esto es poesía,
entonces
yo es que me he meado
y giñado
en los pantalones-pañal.
Que, por cierto,
me habían costado un huevo
[tránsfuga].

Tratar de sentir
el poso de la vida
en medio del tedio de una vida familiar
es tan inútil
como reconstruir
la última
desdicha
en la que perecimos,
si no de hambre,
sí de butiferio.

Señoras y señores,
no soy un sofisma;
entre otras cosas,

porque no sé lo que es
un puto sofisma.
Lo digo con humildad de burro
y con un cierto espíritu
sofista-creativo,
con ese estoicismo-platónico
que siempre caracterizó
a Popeye
y al Perro Pluto,
mis dos grandes influencias
que si no determinaron
mi futura creativad
sí que cuando menos la abarataron.
Y hablando de precios,
¿cuál es el tuyo?

La poesía es mi último salto.
Luego, ya todo habrá acabado.
Y no creáis
que soy
de los que se sientan
a ver llegar
la hora final.

Tenía en el cerebro
un muñón arrinconado y feo.
Era un predestinado
y me eché un cuesco
que fue nominado al Óscar
de los Óscares
—y arrambló
con todos los honores—
porque en el Cine,
como en la Economía,
manda el Buen Gusto.
¿Pillas, Capuleto?
Eso, en el preescolar,
ya lo sabíamos
—aunque luego, ya universitariados, lo habríamos de dar al olvido—.

On Kixote, Ameslari.

JIMI HENDRIX

Existe una "poesía -rock"
de la misma manera que existe
una "música-rock".
Con todo lo que ello conlleva...
En cualquier caso,
cada Civilización
se lleva
lo que se merece.
No tengo yo trote ahora
para rimerías
y bastante tengo
con trovarme las pelotas.
Y si no estoy en el "ESO"
es porque no lo quieren ni "ELLOS";
y hacen bien
—no vaya a ser que los niñatos
se me orinen encima—.
Casi pierdo el hilo narrativo,
la esteroclerosis
y el fundamentalismo.
He ahí las tres claves
de mi piramidal sabiduría,
complejo turístico incluido.
Y mientras tanto,
hace frío en New York
—una hora menos en Canarias,
berrincha un facha peninsular—.
Casi-casi,
es como si ya fuese Navidad:
las provisiones
resultan abundantes
(tenemos Antrax pa'rato).
Y ahora, queridas Luciérnagas,
continuamos con el Protoplasma
poético de la Protolengua
—qué gracia,
si supiérais lo que *Potro*⁴
significa en mi otra *Lengua*—.

Os envío estas líneas
para que lo publicuéis.
Tal vez
no podáis hacerlo.
No os culpo
—siempre fui

⁴ Potro, en vasco, equivale a "testículo, huevo, cojón"

un garbanzo negro—.
Fueron mis tiempos,
y las prisas,
y el chocolate Zahor
—que ya cerraron—.
Es cosa sabida,
que en épocas de escasez
todos echamos mano
de la "poesía-rock".
Todos (lectores incluidos).
Escarolado,
como siempre lo fui.
Una miga de mí mismo;
un *palincesto*,
emocionado.
Oh, nube de vapor
escupida a los cielos,
no escatimes esfuerzos
y registra la patente
de todos mis desvelos,
antes de que la *Luna-Minotaura*
rechace mi esfuerzo inútil
acumulativo, rechiflado, hipersentido,
tamizado de música y alcohol,
Thesaurus de mi Corazón,
en ese tramo del destino
en el que todos los restos
quedan guardados, agonizados,
en el mísero cajón
de una Oficina Tropical,
allá, en la ventana trófica
de un veranillo retrasado
—mental, como lo somos
todos los amantes de la belleza—.
Adiós, Cristobal Colón,
mejor si te hubieras quedado en casa,
en vez de hacer el Mamón,
1491 veces
—hay cosas que salen del diccionario,
otras que salen del Corazón,
y otras que salen de los Huevos—.
Lo digo aquí,
en el Vestíbulo de mi
Inminente Final,
convertido —reconvertido—
al Vulcanismo,
al Xilofonismo,
a la Yerbabuena
—¿y si era mala?—
a la Zeta

y a la Letra-Aún-Por-Inventar
y a la Palabra-Aún-Por-Descubrir.

Oh, Jimi,
ha habido un momento
en que me has dado miedo.
Y ahora,
comencemos otra vez
por el Principio.
Y no fallemos
la actuación,

 la baraúnda,
 el carburador,

 el cuervo,

 el deje,

 el EGB,

 Filadelfia,

 el hinchador,

 la infancia,

Josué,

 la luminiscencia,

 el matar,

 nos,

 lo parejo,

 la prohibición,

 el rechinar,

 la seducción,

 el suministro,

la tierra,

 el ultraísmo,

 lo venturoso,

 la whiskeria,

 Yemen,

 y Zutza.

Y entre los dedos agarrotados
un transcurrir sin fin de
"parlavatorería",
en un cerrar de ojos,
y transfusiones,
ahora que estamos vivos,
y luego...
Este sentir geográfico-rock
de las palabras,
glaciar enmarañado de innumerables
intenciones fallidas;
global,
como siempre lo desee;
anclado,
como jamás pude evitarlo.
O, corazón que bombeas tan deprisa
una sarta tal de iniquidades,

perdónanos el Resto
por no haber sabido Estar
cuando era lo único
que tan amablemente
se nos exigía.
¡Gloria! ¡gloria a Jimi Hendrix!
¡que estás en los cielos!
¡gloria! ¡gloria a Jimi Hendrix!
¡y también a Juana la Loca,
que según las habladurías,
le gustó follar
tanto como a mí
... en mis jubileas
manifestaciones
arrebato de fantasías
trasmochadas,
trasmochadas,
¡qué jovialidad,
Jovellanos!

Soy un charlatán
y se me cepillaron en Monteagudo.
Y cuando me pico
me politizo
y cuando me bajo la bragueta
se me escapan a raudales
los sueños,
con sus victorias
con sus derrotas.

DEEP PURPLE

El mundo,
definitivamente,
se había vuelto
Loco;
y yo,
cada vez más cuerdo.

No me importa
volver a hollar
el suelo,
las entrepiernas
una vez ya holladas.
Soy tan romántico
como el peor de nuestros
políticos;
ayuno,
ahora que puedo;
y nunca dejo para mañana...
etc.
Si sentir puedo,
es gracias al Diccionario-Rock,
y al cognac-rock,
y al bolígrafo y cuadernos-rock.
Tout c'est bien.
Y en Liburulandian
también.
Es el primero de mis inviernos,
sin calefacción central
—¡vuelvo a la naturaleza,
burgués de mierda!—
y se me caen los piños
uno a uno
cada vez que te escupo.
¡Por qué escribo abusando del diccionario!
¡Cuándo me daré cuenta de que
abusar
sólo del alcohol
y de las mujeres
se puede abusar!

Hay una madrugada
ahí fuera;
estoy listo
para morir
y todo eso.

Adiós
—y que no sea
la última vez
que me despido.

J.S. BACH
(Tocata&Fugue)

Las palabras
hablaban a caballo
entre la madrugada
y el frío casi transcurrido
de la Noche.
El reloj,
instantáneo,
tenía un cortometraje
erradicado en el notorio
segundero de su endiablado mecanismo,
de precisión.
La poesía
era sólo
una excusa
para seguir
bebiendo.
Las margaritas
desfloraban
recuerdos beodos,
y la Santidad
de las Épocas Pasadas...
eran un abismo
al que nos arrojábamos,
felices, orgullosos,
de nuestro destino.

JIMI HENDRIX

Extraños sueños
me vierte el extramonium
y un aullido-lobo
recorre mi preciso instante
entre las adovadas cuevas
de mi carne.
Intransigente,
casi voraz,
raudo,
insatisfecho.
Una pregunta interminable
abandonada en el felpudo
y la luz
por la que asoma
el despunte
de un nuevo día
frígido y fugaz.

Luego,
entre el marfil y el oro
de la intensa madrugada,
cuando tu rostro yace
casi con simpleza, moribundo,
una puerta se abre
y se vuelve a cerrar,
hasta la próxima
Primavera.

¡Ahí, ahí pincha
esa idea!
¡Atrápala!
¡Restrégala por lo largo del día!
Ahora que nieva blando
y templado,
y que la terminal
del día
restrega su insolencia
y orgullo de juventud-hollín,
masacrada, apisonada,
vuelta del revés
y almidonada.
Sí, cierra los ojos
de tus cuencas vacías
y mañana,
cuando vengas a decirme

[cuánto me amas,]

no olvides
ni el peroné
ni la entrepierna,
porque siempre habrá un lugar para ti,
nena,
en el asiento trasero de mi coche.

Y ahora,
arranca, mamón;
y no olvides levantar
el freno de mano,
porque la última vez
nos dimos cuenta en Chicago,
y la cagamos.
Muy bien, Freddy.
Así se hace,
así se chinga,
así se pierde uno la paga extra,
[en el Bingo.]

Porque soy huerfanito
y chingo hasta los domingos.
Bien, Freddy,
me gustas mucho cuando mueves la cintura,
y las desvirgas a todas
con la mirada.
Freddy,
no,
no te bajas aquí los pantalones;
deja algo para el día siguiente.
El camino es largo,
y las deudas abultadas.
Freddy,
no silbes a las chicas
y deja en paz
a las *donas* casadas...
Tengo un torrente en la garganta,
Freddy,
y no lo puedo sacar;
tengo tanta agua en mis venas
oculares,
en mis cartapacios blancos,
en las horas olvidadas en una estación,
que ahora sólo puedo
tocarme las arrugas de la frente,
inmerso en el olvido,
como aquella estación
en la que durante unas horas

fui un olvidado.

¡Salta! ¡salta!
¡Salta! ¡salta!
No, no te detengas.
¡Salta! ¡Salta!
Dos x dos,
Sí, ¡salta!
¡Salta! ¡salta! ¡salta!
3 x 3.
¡Salta! ¡Salta! ¡salta! ¡salta!
4 x 4.
Joder,
¡que saltes!
¡que saltes he dicho
o te mato!
¡Salta! ¡salta! ¡salta! ¡salta!
¡salta! ¡salta! ¡salta! ¡salta!...
1.000 x 1.000

Bella, con su pecho erguido,
las piernas ágiles y brillantes
en sus muslos vigoros y perlados,
ella, Bella,
bailaba sola,
ausente,
desnuda,
indiferente al andamiaje de miradas
perdidas que la poblaban.
Su canción preferida,
que luego olvidaría.
Y el arranque,
inconverso,
de un acorde repetitivo
que siempre parecía llevar
[al mismo sitio],
aunque siempre era distinto,
como Bella lo era...

Misterioso
y kamikaze
como siempre lo fuimos,
navegamos sin rumbo,
siempre perdidos

MAURICE RAVEL
(Klaveconciert)

Y en mi horadada cabeza,
un no-sé-qué abultado,
pertrechado en los diáfanos recuerdos
y sobre todo
tras las oscuras sensaciones
que nunca sabes,
definitivamente,
a dónde se llegan,
para qué...

Y ahora,
la naturaleza recobra
su absurda e insensata
vitalidad.

No existe el porqué de las cosas,
tal vez ni ellas mismas tienen asegurada
su "existencialidad".

Mari Popins.

El Doctor NO

—que al final dijo "sí"—
y un poco de pica-paciencia
con motivo de esas *dichosas permutaciones*.

El oro negro

—como el alma de los inversores—
desplaza su caudal finito
y no resta hoy
sino la oblicua dicha
en la que permanecerá
para siempre, abotargada,
la mudez de las cosas
y de las palabras.